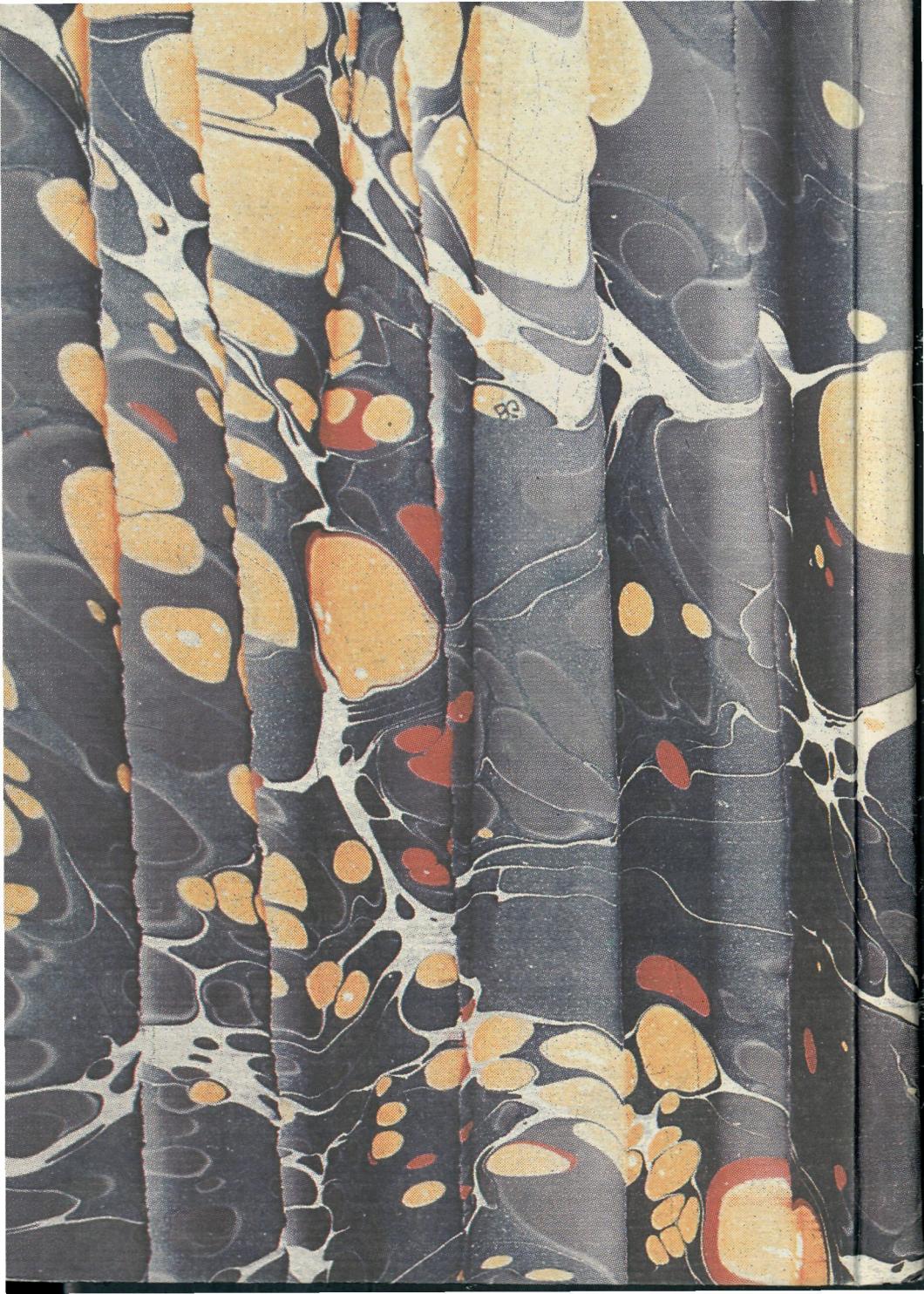
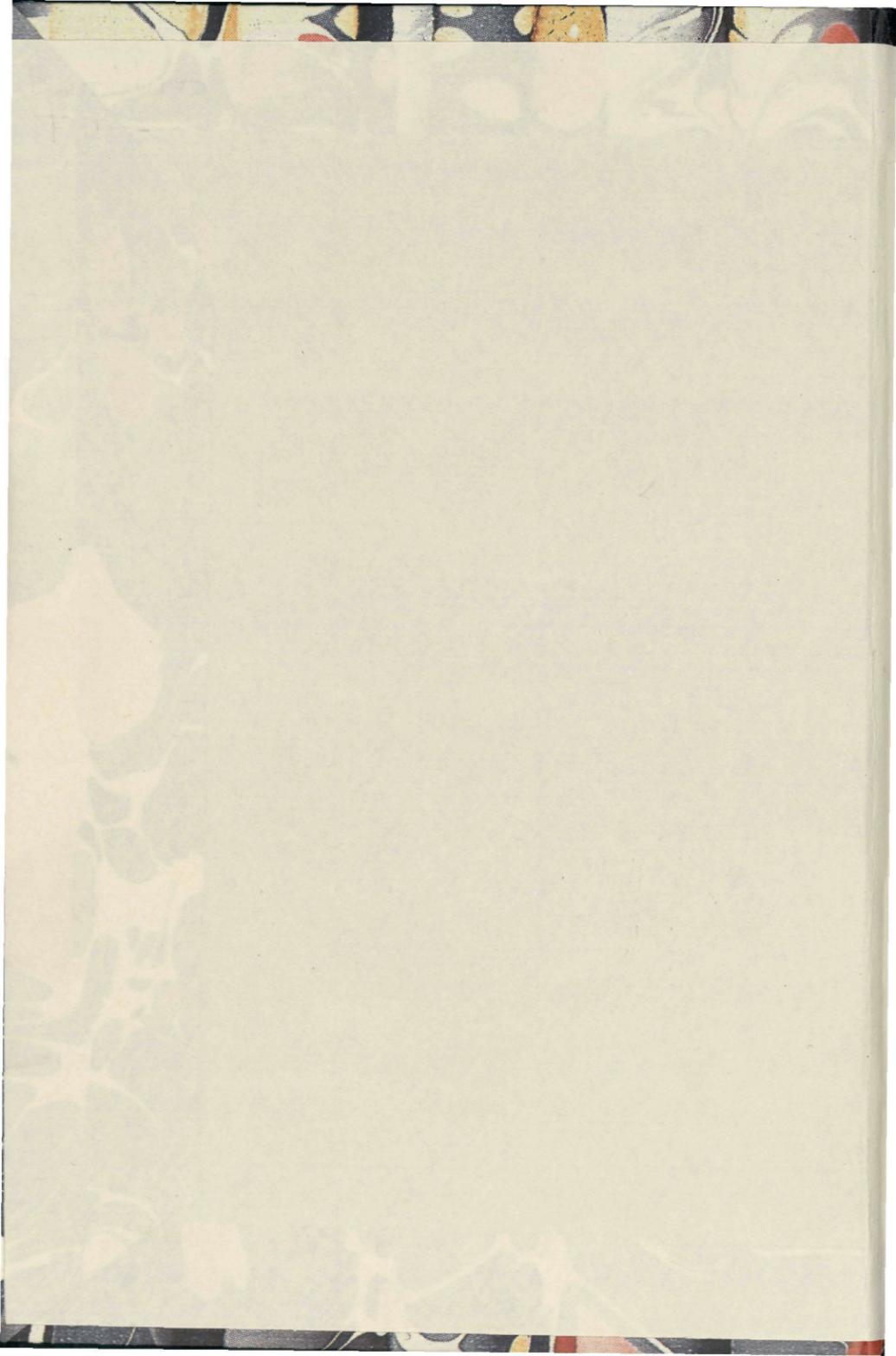


A-Caj.202/4







A-Gj. 202/4

R
138969

OBSERVACIONES

SOBRE EL

SISTEMA DE GUERRA

DE LOS

ALIADOS EN LA PENINSULA ESPAÑOLA.



LONDRES:

EN LA IMPRENTA DE T. BENSLEY, BOLT COURT,
FLEET STREET.

1811.

ORRERVAACIONES

SISTEMA DE GUERRA

ALBOS EN LA TERNILLA BRABOLA



LORETO

EN LA IMPRINTA DE ESTABLECIMIENTO DE ESTOS

1811

OBSERVACIONES, &c.

EL actual estado de nuestra Peninsula al tiempo de fenecer el quarto año de la desesperada resistencia, que ha sido un fenómeno para todos los politicos en medio de la degradacion absoluta de la dignidad y caracter de todos los pueblos continentales; no puede dexar de convidar á las mas serias reflexiones aun á aquellos mismos politicos que tienen por sistema la aplicacion de principios universales á qualquiera acontecimiento publico; si todavia la irregularidad de la defensa Española no les ha hecho abrir los ojos. Qual es el origen de esta resistencia inesperada, ò qual el nervio vigoroso de esta constancia, no abatida ni por la ruina de tantos miles de poblaciones y familias, ni por la sucesiva derrota de tantos exercitos, ni por la muerte ó cruel destierro de tanto numero de Ciudadanos? Que hombres, ò que sociedad es esta, cuyo valor nada lo abate, y en cuyos animos nada puede ni la violencia ni la seduccion, ni el exemplo de tantos pueblos que pasaron por mas politicos è ilustrados? Pero por otro lado, considerando el mismo quadro por diverso punto de vista, en que consiste que con arma tan poderosa qual es la decidida voluntad de once millones de habitantes, no obstante haberse logrado aniquilar lentamente á medio millon de enemigos, no se haya podido conseguir el escarmentarlos con su expulsion de la Peninsula?

En fuerza de las consideraciones anteriores no puede quedar ya duda de que la falta no recaerá de ningun modo en una nacion que tan obstinada se defiende, y nunca se dá á partido: sino en la aplicacion ò direcion de los medios que hasta ahora se han empleado para el logro de esta empresa. Si se examina la reunion de estos medios se reconocerá consisten en los que como aliada suministra la Inglaterra, y los que naturalmente puede hallar en si la España para su propia defensa. No podemos disimular que esta ultima se halla en el dia asaltada á un mismo tiempo de todas las desgracias de una horrible y poderosa invasion, y conturbada por toda aquella tribulacion y estado de incertidumbre compañeras inseparables de las revoluciones politicas: y de consiguiente que hasta el advenimiento al Trono, vacío por la usurpacion, de un Principe verdaderamente temido y reverenciado, jamas será posible que sus interinos Gobernantes cuenten ni con la obediencia ciega è indispensable de todos los miembros de la Monarquia, ni con la contribucion pronta y bien organizada de sus recursos territoriales; atendida la diversidad de situaciones en que las vicisitudes de la guerra ponen alternativamente á individuos y provincias. Siguese pues, que apenas se puede exigir otra cosa de la nacion directamente atacada y comprometida, sinó que su territorio sirva de teatro de devastacion para las hostilidades, y que se muevan de todos los puntos los brazos de sus Individuos en daño del enemigo comun. La trabajosa inquietud en que viven los Franceses aun en las provincias que ocupan, sus pérdidas asombrosas, que no se pueden computar á menos de 100,000 hombres anuales, y las celebres hazañas y hechos de armas de sus famosos è infatigables Partidarios, nada dexan que desear, y si mucho que ad-

mirar, por parte de la desgraciada España. Mas de parte del otro aliado la Gran Bretaña, es de donde se debe exigir orden, sabiduria, y acierto en el arma que emplea para el ataque: pues rica, libre, y desembarazada de quanto puede perturbar su gobierno, nada se opone á que medite bien sus planes, ni á que los corrija en caso de no lograr todo el efecto los que empezó á poner por obra. Bien claro se manifiesta á los ojos de todo el mundo qual fuese el plan que ha regido desde el tiempo de la batalla de Talavera; època desde la qual vieron los Patriotas de España, con el mayor dolor, retirarse el exercito Inglés de su atribulado suelo, para limitarse unicamente á la defensa del Portugal; habiendose convertido de resultas aquel Reyno en un campo fecundo de glorias para la Gran Bretaña, y de laureles para su General. Pero los Exercitos enemigos, que han ido á proporcionárselos, que territorio han pisado y devastado por la extension de ciento y sesenta leguas sino el territorio español? Que manos les han arrancado gran parte de las armas, viveres, y municiones con que hubieran atacado en *Torres Vedras* sino las manos españolas? Y quales son las plazas contra quienes este exercito reunido para hostilizar al Inglés ha desbravado toda su furia sino las de España fronterizas al Portugal? Luego se infiere que los dos años gastados por esta en la prosecucion de su sistema adoptado, vienen á ser poco menos que perdidos por el objeto de arrojar a los franceses del territorio español. Vanamente se querrá disimular resultado tan patente á los ojos de toda la Europa con el argumento de que á no ser por el exercito Inglés las fuerzas de Massena se hubieran empleado exclusivamente contra la España: por que ademas de que es mui dudoso que nunca Bonaparte hubiese enviado reunida tanta fuerza sin la ne-

cesidad de destruir el poderoso exercito de una Nacion á quièn tanto le interesa dar un golpe que la humille y escarmiente, igualmente es de toda evidencia que las tropas enemigas destinadas á destruir dicho exercito son las mismas que, derramadas en toda la parte occidental de España, debieran cubrir todas aquellas pobladisimas provincias y quedar expuestas á la constante accion de quatro millones de patriotas, comprehendida la populosa y dificil de guardar provincia de Galicia; de donde los Franceses debilitados por su misma dilatacion, y lejos de los puntos de apoyo del Interior, como tambien de sus recursos de Francia, y acosados de todas partes por los irreconciliables naturales, quedaban condenados á perecer ò rendirse en poco tiempo. Los Portugueses irritados contra sus opresores por iguales estímulos que los patriotas de España hallarian tambien sus *Minas, Sanchez, y Empecinados* en competencia de los que España ha producido. De este modo el total de la masa de la poblacion peninsular trabajaria retroactivamente en todos sus puntos contra una fuerza sedentaria y limitada con que el Enemigo debia cubrir toda su superficie: la qual se hallaria infinitamente mas debil quanto mas diseminada; permaneciendo la Gran Bretaña con su brillante exercito disponible para coadyuvar á la reaccion interior sobre todos los puntos de la periferia de España, con la facultad de preferir el que mas le conviniere. Dos años de experiencia, señalados por la perdida de tantas plazas fuertes en España, deben haber desengañado á los mas alucinados que la libertad de aquellos Reynos jamas puede salir de Portugal: al paso que los sucesos de 1808 prueban evidentemente que la libertad de Portugal es consecuencia forzosa è inmediata de la evacuacion de la España. Ni al

Lord Wellington le ha faltado genio ni pericia militar, ni constancia ni valor á sus Soldados. Ellos han sabido cubrirse de gloria sin haber podido salvar á sus Aliados ni una de sus plazas, ni una de sus provincias marítimas: pues nunca puede ser ese el resultado de su confinamiento en el rincon mas ulterior de la Península. Que es pues lo que le falta á su plan para que no se estanquen los progresos de la comun defensa? No podemos menos de decirlo, y quantos se obstinen en no reconocer una verdad tan demostrada no harán mas que condenar la salvacion de la Europa á otro tanto tiempo de retardo quanto dure su obstinacion. Faltaba objeto directo y decisivo, y acierto al plan de hacer la guerra á los Franceses, quando las fuerzas de una Isla deben obrar sobre un continente casi aislado: esto es en una palabra, la falta de harmonia entre los medios marítimos y terrestres: Y ojala que la Inglaterra (deslumbrada acaso por los que la lisonjean con la esperanza de una superioridad terrestre) no hubiera prescindido un momento de que su verdadera fuerza, y á quien debe su notoria preponderancia sobre las demas naciones consiste en sus recursos navales; y que quando no saca todo el partido posible de este primer brazo de su poder, sinó que obra como Potencia continental con crecidos y estacionales exercitos, pierde la irresistible movilidad que comunica á sus ataques su experimentado predominio sobre las aguas y los vientos.

Explicaré lo que hasta ahora ha prodido parecer enfático á los que lean mis ideas, y lo diré en pocas palabras.

Una de las cosas que mas sorprehenden á los que desde el continente observan los adelantamientos Ingleses en la ciencia del mar es la organizacion de

Transportes; los que tiene en tanto numero, y tan maravillosamente adequados á la trasplantacion de qualquier fuerza terrestre, que le es manual y sencillo el embarque, transporte, y desembarque del mas numeroso exercito, con que convenga hostilizar en la Peninsula. Ahora bien, si en lugar de obstinarse en sostener sobre un solo punto de ella un grande y dispendiosissimo exercito, que tiene por basa primera de su seguridad el conservar franca á su espalda su retirada en los mares, no debiendo por lo tanto avanzar ni comprometerse en lo interior sin la precaucion mas detenida, estableciese la Inglaterra un Exercito *expedicionario-maritimo*, aunque no fuera mas que de veinte mil hombres, ya fuese compuesto á terceras partes de las tres naciones aliadas, ya Inglés en su totalidad, y á este se le destinasen transportes propios y calculados proporcionalmente á las tres armas de caballeria, infanteria, y artilleria, este exercito sacando igual partido de todos los vientos, segun le conviniese el abordar á los diferentes puntos de la periferia de España, no se hubiera podido aparecer con utilidad incalculable ya en la Cataluña, quando las plazas de *Gerona*, *Tortosa*, y *Tarragona* se defendian sin esperanza; ya en las costas de Vizcaya ayudando los esfuerzos de *Mina* y sus atrevidos soldados; ya en la Andalucia para arrojarse sobre el fatal *Caño del Trocadero*, que para verguenza de dos potencias maritimas se les ha dexado fortificar durante dos años, estorbando el uso de la bahia de Cadiz, en perjuicio del comercio de ambas naciones, y de la tranquila posesion de aquella plaza? La súbita aparicion de este exercito expedicionario no hubiera en todas estas ocasiones puesto la superioridad de parte de las Tropas Españolas, no pudiendo los Franceses reunir en largo tiempo en cada una de las Provincias

maritimas la fuerza competente á superar la de treinta mil Aliados que forzosamente se juntaria en qualquiera de ellas por la adiccion eventual de la expedicion susodicha? Qual seria el único recurso de aquellos en cada uno de estos casos? Desguarnecer todos sus puestos militares a largas distancias del Interior, pues deberian superar una fuerza mayor que la que tienen para ocupar la mayor parte de estas provincias. Los Ingleses, despues de haber logrado los primeros efectos de la sorpresa, eran dueños ò de aguardarlos en batalla, ò de retirarse á sus buques, siempre con el fruto de haber dislocado la combinacion de fuerzas enemigas, dando lugar á las insurrecciones siempre prontas á declararse, y correr á aparecerse de nuevo, acaso en un punto opuesto de la dilatada costa, al qual debiendo los Franceses acudir rapidamente, bien pronto se verian aniquilados, exhaustos de fatiga los soldados, faltos de provisiones que no tendrian tiempo de preparar, y hostilizados continuamente por la incesante actividad de las guerrillas. No hay duda de que si escrupulosamente se calcula el coste de este Exército *expedicionario-maritimo* resultará mui inferior al que se necesita para el inmenso y luxosamente abastecido de Portugal, especialmente si se cuenta con que las marchas del que se transporta por agua no destruyen ni armamentos, ni vestuarios, ni trenes de artilleria; y sus frutos serian mas prontos y lucrativos. Las pequeñas expediciones de esta especie que se han intentado hasta el dia han sido ridiculas, y su exito ha respondido á esta asercion; pues jamas se debe exponer á contingencias lo que se puede hacer con seguridad. Era problematico si tres ò quatro mil hombres que se enviaron tarde al socorro de Tarragona bastarian á evitar su desgracia: al paso que es evidente que



una fuerza como la que señalamos, reunida á la guarnicion, á las tropas de *Campoverde*, y á los atrevidos Somatenes, hubieran aniquilado á *Suchet*, ò bien obligadle á huir bien lejos. Tal es el verdadero modo de hacer la guerra que la naturaleza y la razon juntamente prescriben á una nacion maritima: Plan conveniente mas que ningun otro para el caracter de la lucha que sostenemos; por que la esperanza del pueblo español, y su confianza en los Ingleses, aumentaria en proporcion de la frecuencia con que los veian acudir de pronto, como ángeles tutelares, á sacar de sus ahogos á cada una de las Provincias. Al contrario el que se ha seguido hasta ahora tiene la desventaja de que los Españoles acostumbrados á mirar los Portugueses como una nacion diferente, siendolo en realidad por su gobierno, nunca podran convencerse que la defensa de Portugal lo sea tambien de la España; ni que las armas y vestuarios que se envian á Lisboa y al Lord Wellington se hayan de contar por socorros suministrados á la España. Otra de las desventajas que acompañan á dicho anterior plan ò sistema de guerra es el ser ya perfectamente conocido del enemigo, quien siempre que no tenga por necesario el derrotar al exercito Anglo-Portugues, le basta una fuerza pequeña de observacion para contenerle, pues sabe que no sera jamas la intencion de ellos el penetrar mucho en la Peninsula. Por el contrario la incertidumbre de los ataques del otro exercito seria una ventaja incapaz de ser suplida por el enemigo, que no podria ni observar sus movimientos, ni prevenir sus golpes. Yo espero que si tal fuese el plan adoptado para las futuras campañas los ciento y cinquenta mil enemigos que ahora infestan la España quedarian arruinados en pocos meses. La fuerza actual del Lord

Wellington puede considerarse excesiva para el mero objeto de defender á Torres Vedras; y ya se componga el Exército *expedicionario-maritimo* de un destacamento del de Portugal, ò de seis mil hombres de cada nacion aliada, sus operaciones utilisimas no son incompatibles con la defensa de Portugal, ò quando menos de Lisboa. Las partidas de guerrilla española han crecido ya en el dia hasta parecer exercitos, y sus trabajos se coronan del mejor fruto en el interior; los ataques vigorosos en la circunferencia son la natural parte de la guerra que le toca al poderoso aliado, cuyo brazo con tanta gloria ha sostenido hasta el dia el tridente de Neptuno.

Ya sea en efecto la intencion de la Inglaterra defender exclusivamente el Portugal; ya se extienda á la libertad de España, aniquilando los exercitos de Bonaparte, y frustrando de este modo su gran proyecto del sistema continental, que es el solo objeto digno de los esfuerzos de una gran Nacion, en ambos casos debe la Inglaterra por medio de sus recursos maritimos distraerle la atencion por apariciones inesperadas de un exercito respetable en diferentes puntos de la Peninsula. En el primero por que habiendo acreditado la experiencia que los Franceses siempre se hallan en disposicion de reunir fuerzas suficientes con que encerrar al exercito Inglés en *Torres Vedras*, y hazerse dueños del resto del territorio portugues, que á su arbitrio devastan y reducen á la mayor miseria, no hay otro medio de estorbarles la reunion de tales masas sino es manteniendo á un tiempo amenazadas todas las provincias españolas, y fomentando por este medio la fuerza y la esperanza de los Patriotas. En el segundo caso de atender al socorro de la nacion española, obligacion solemnemente contraida

por la Inglaterra á los ojos de toda Europa, y en fé de publicos tratados; como será posible que el pueblo español, cuyo valor y sufrimiento es el mobil de tan larga lucha, pueda persuadirse de que se le socorre en su conflicto, quando no ve los soldados y vanderas aliadas tremolar en sus provincias, y con especialidad en las que mas se han sacrificado por la buena causa como son la Cataluña, Aragon, Castilla, Navarra, &c. ? Si al mismo tiempo que sabe las inmensas sumas que se expenden en mantener un grande exercito en defensa de un Reyno extraño y naturalmente defendido por la interposicion de doscientas leguas del territorio español, no se vé ayudar en sus esfuerzos ni si quiera con aquellos subsidios regulares que se han suministrado al Austria, la Suecia, ò la Rusia para guerras efimeras, abortadas y desaparecidas casi á un tiempo por una tímida política? Habra quien niegue que los quatro años que este pueblo generoso lleva de derramar su sangre son otros tantos de descanso y de provecho para la Gran Bretaña, que han impedido que Bonaparte se ocupe en su proyecto favorito de hacer refluir contra estas Islas toda la fuerza del Continente, mientras que otros tantos años han gozado ellas del comercio de tantos puertos que les hubieran permanecido cerrados si el pueblo español fuera capaz de la baxeza de someterse á los tiranos? Los registros de las Aduanas Inglesas seran el testimonio mas autentico de que los Españoles no han adquirido de valde las armas y demas socorros suministrados en el primer año de su insurreccion; y haran ver que la continuacion mas profusa de quantos auxilios necesiten para su defensa es sembrar en un campo mui fecundo que retribuira ciento por uno á los que sepan cultivarlo.

En fin, amigo, veo con el mayor dolor, y en comprobacion de las ideas que siempre he tenido sobre estos puntos, que la continuacion del sistema actual ha sido perjudicial, como que se halla en contradiccion declarada con la naturaleza de una potencia maritima, y del caracter de la guerra que se debe hacer á los Franceses. El agitarles, tenerles en continuas marchas, y trastornarles todos sus proyectos, es obra de expediciones maritimas calculadas en la fuerza que llevo dicha, y con la inteligencia de que solo es capaz una nacion tan experta en este genero de guerra como la Inglesa. De lo contrario, á las perdidas que ha experimentado la España en estos ultimos dos años se seguirá por fin la ocupacion de los demas puertos de mar; los Franceses no tendran ya en que ocuparse sino en forzar las lineas de Torres Vedras. Esto se conseguira aunque sea á fuerza de gente, y el saqueo de Lisboa acabará de cerrar unas campañas ilustres, sí, por la pericia del Lord Wellington, y el valor de sus soldados; pero fatales á la buena causa por la obstinacion de seguir un sistema opuesto al genero de guerra que piden la naturaleza del pais en que se combate, el caracter de sus habitantes, y la situacion y medios del Aliado en cuyo poder está el remedio.

Ni ha dexado de ser constante objeto de admiracion para los que conocen á fondo las cosas de España, ver tan extraviada la opinion de los que han dirigido la guerra, de un sistema de hostilidades que parece tan conveniente, y que bien lejos de adoptarle y llevarle á mayor perfeccion, solo fundan la esperanza de felices resultados en la organizacion de grandes Exercitos levantados en la Peninsula. Lo que mas aturde es el que no hayan bastado para desengañarlos las continuas



derrotas de los muchos que se han ido formando, para desaparecer de pronto, durante los quatro años de nuestra invasion ; y entre los quales se cuentan algunos de fuerza mui considerable. Para sostener esta idea atribuyen unicamente tan repetidas desgracias á la impericia de los Españoles, y áseguran que si se concediese el mando de algunas provincias nuestras al Lord Wellington, y se encargase á oficiales Britanicos la instruccion de nuestras tropas vendria á lograrse la formacion de exercitos que supiesen resistir y rechazar de España á los Franceses. Yo no quiero considerar este proyecto por la enorme contradiccion en que se halla con la fuerza moral è impulso de la opinion, unico mobil y continuado agente de la tenacissima resistencia de los Españoles. El modificar en lo mas minimo este sentimiento nacional es debilitarle; y su destruccion seria la señal de paz con los Franceses. Es claro que la aversion al mando extranjero fue la ocasion de la guerra: puesto que el pueblo en masa, que es quien la ha hecho, no pudiera moverse por otro principio politico. Ni hay Gobernantes que en contradiccion con èl se atrevan á mandar la sumision á Gefes extraños: ni Gefes extraños que lo puedan conseguir sin emplear los medios de fuerza que son los que arraigan el aborrecimiento á los Franceses? Quales pudiera pues emplear el Lord Wellington y sus oficiales para reducir al pueblo á su disciplina? No serian otros que los del dinero. Luego si el dinero es quien lo ha de conseguir, por que no se pone el necesario en manos de los Gefes naturales?*

* Si alguno me repitiera la inconsiderada y rutinera reconvention con que se presume satisfacer á esta pregunta, diciendo (á fin de comprobar nuestro desperdicio y mal gobierno) ; Que ha hecho la España de los socorros y cerca de trescientos mil fusiles suministrados

Para responder á este argumento se hace á la Nacion española el notorio agravio de suponerla en tan crasa ignorancia del arte militar, que no se encuentre en ella oficiales capaces de enseñar la tactica á sus tropas, ni sugetos aptos para llevar la cuenta y razon de sus dispendios. Es decir, que una Nacion que ha sido militar en su origen, continuando en serlo por la duracion de sus anales; cuyas bibliotecas estan colmadas de obras nacionales sobre la ciencia militar; á quien encontró la invasion francesa con mas colegios y establecimientos militares que los que tal vez cuenta la Inglaterra, y en donde hasta las reformas introducidas por Prusianos y Franceses en el Arte de la Guerra, eran harto familiares, necesita recibir de los Ingléses la instruccion sobre estas materias! De tan conocido error era bien facil desengañar á los alucinados si quisièsen llevar á efecto el examen comparativo de nuestros oficiales Generales sobre la teorica del arte. Me diran que la teorica se les concederá á estos Gefes, pero que debe extenderse á los Subalternos, á quienes corresponde su practica; y que por consiguiente para suplir á estas clases era menester introducir una infinidad de oficiales de las correspondientes en el exercito Inglés. Y en donde los tiene la Inglaterra? Acaso sus Exercitos estan dotados en estas clases del doble numero de los que necesitan? Los grados subalternos no son adquiridos

en los dos primeros años de su defensa? Yo les responderia sin miedo de contradiccion: Matar quatrocientos mil Franceses; y mantener por quatro años la guerra sin el menor pensamiento de ceder! Y que hicieron los Austriacos, Prusianos, y Rusos con mas de un millon de fusiles, y de los quantiosos subsidios con que se les ha socorrido? Rendirse en un par de meses. Fixe la razon imparcial los ojos en este paralelo para decidir á que manos se deven prodigar las armas.